

BIBLIOGRAFIA

VARIOS: *Amigos del País Hoy* (*Adiskideen Elkartea, gaur*). Comisión de Vizcaya de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Bilbao 1982. 2 vols. 352 + 256 págs.

La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (Comisión de Vizcaya), dentro de una intensa campaña de acogida de nuevos Amigos recientemente iniciada, comienza con estos volúmenes la publicación de los «Trabajos» de Ingreso presentados por los Amigos cuyo ingreso tuvo lugar en 1981 y 1982. Publicación que se promete continuar con los trabajos de los Amigos de número del resto de las provincias (Alava y Guipúzcoa) sobre que se extiende el ámbito espacial de la Sociedad.

El volumen primero recoge los trabajos de Maite Lafourcada («Instituciones jurídicas del Labourd»), y Eugène Goyheneche («Fueros e Instituciones de Zuberoa»), leído en la I Semana de Derecho Foral y que contribuyeron su acceso a la Real Sociedad Bascongada como nuevos Amigos; y los de Víctor de Olaeta («Minué para los caballeros de Azkoitia»), Juan de Churruca («El proceso contra los cristianos de Lyon del 177»), Adrián Celaya («La legítima en las legislaciones forales»), José Manuel Fernández Hierro («Alava, Guipúzcoa y Vizcaya durante la guerra de las Comunidades»), Jon Bilbao («Sobre la leyenda de Jaun Zuria, primer señor de Vizcaya»), Gaizka de Uriarte («Visión macroeconómica de Euskadi. Riqueza y renta»), Eleuterio Elorduy («Peñaflorida y los jesuitas, Salet, Isla y Beraza»), y varios discursos pronunciados en «Homenaje a don Juan Ramón de Urquijo», recogidos por Adrián Celaya.

Son trabajos que, primordialmente, podríamos agruparlos casi todos dentro de la temática jurídica. M. Lafourcade y M. Eugène Goyheneche abordan un aspecto institucional de sendas provincias vascofrancesas; aquella sobre Lapurdi, Goyheneche sobre Zuberoa condensando parte de los datos ofrecidos en su artículo sobre las instituciones administrativas del país vascofrancés en la Edad Media publicadas ya en el A.H.D.E. en 1973, aunque ampliándolas hasta la edad contemporánea.

A la aportación a la historia del baile y folklore vasco que significa el estudio de Víctor de Olaeta, siguen una serie interesante de trabajos. Destacamos el de Víctor de Churruca, que realiza una minuciosa y rigurosa investigación sobre el evento martirial o proceso de Lyon del 177, en un denso estudio sobre los personajes, instituciones y procedimientos que se desarrollaron entonces y que el autor, como profundo conocedor del Dere-

cho romano, nos presenta. El trabajo de ingreso de Adrián Celaya versa, como su vocación, hacia el derecho civil, recorriendo las peculiaridades que en materia de legítimas recogen los sistemas forales peninsulares (Cataluña, Baleares, Aragón, Navarra y, sobre todo, Vizcaya) respecto al C.c. José M. Fernández Hierro pone al día el siempre sugestivo tema de la Guerra de las Comunidades en el País Vasco exponiendo sus conclusiones sobre el porqué tal revolución comunera incidió superficialmente en las tres provincias vascongadas (preponderancia de los núcleos de escasa población y con dedicación agrícolá, situación de las Vascongadas como centro de exportación que estaba reñido con el proteccionismo que subyacía en el movimiento comunero, etc.). El estudio de Gaizka Uriarte es una exposición y examen a la economía (a la macroeconomía) de Euskadi actual (incluyendo a Navarra), analizando la riqueza (capital) y renta (producto) de aquella en 1965 (sobre los datos que en 1970 arrojó sobre tal año la medición de la Riqueza Nacional de España), terminando con un estudio sobre la evolución de la renta desde 1955 hasta la actualidad. Eleuterio Elorduy realiza la poco conocida, pero relevante relación entre varios jesuitas de la época (el francés P. Salet, P. Isla, Beraza, etc.) y el fundador más destacado de la Real Sociedad Bascongada, el conde de Peñaflorida (Xabier de Munibe e Idiáquez).

A todo lo anterior hay que unir el trabajo de ingreso de Jon Bilbao, que merece un apartado distinto. Su atenta lectura, cuando menos a nosotros, está llena de una especial sugestión. Jon Bilbao aborda sin ningún rubor la problemática base real que contiene la leyenda del primer señor de Vizcaya, de «Jaun Zuria». Sea cual sea el posicionamiento final del lector respecto a las tesis o hipótesis sostenidas, no cabe duda de que se reconocerá a Jon Bilbao la valentía de su estudio, la profundidad del mismo en cuanto al manejo de fuentes (en este caso, sobre todo, a las vikingas estudiadas por Alfred P. Smyth en su obra «Los reyes escandinavos en las Islas Británicas desde el año 850 al año 880»; además del cotejo de crónicas y anales irlandeses, documentación franca, sagas escandinavas e irlandesas, cronicones hispanos altomedievales, etc.); en suma, una audaz mezcla de cautivadores relatos legendarios sobre Jaun Zuria (recogidos por el conde Barcelos y Lope García de Salazar), con una no menos audaz aproximación a la posible historicidad del fondo legendario con hechos históricos constatables. Es un trabajo de investigación que puede catalogarse de varios modos (que tendrá, sin duda, sus detractores), pero que la polémica que encierra el mismo no va en desdoro del elevado interés (cuando menos) que el mismo representa.

El segundo volumen registra el trabajo de ingreso de cuatro Amigos de número: Alberto Abad González («Introducción a la estructura económica de Euskadi»), Ramón Martín Mateo («La conservación de la energía»), José Bustamante Bricio («Toponimia manesa») y Luis Sánchez Granjel («Los médicos vascos»). El firmado por Alberto Abad es el trabajo de ingreso más dilatado: a lo largo de más de dos centenares de páginas, realiza un trabajo profundo, denso y técnico de la estructura económica de Euskadi que amplía al ya ofrecido en el volumen primero por Gaizka Uriarte (incluye igual-

mente a Navarra). El examen se realiza por sectores (primario, industrial, servicios, público, etc.), sin olvidar aspectos tan importantes como la educación, investigación, medio ambiente, organizaciones empresariales y sindicales vascas... exponiendo los datos, concluyendo sobre los mismos, realizando perspectivas futuras. Constituye, sin duda alguna, el trabajo de ingreso de mayor impacto por su densidad, pragmatismo e importancia. El trabajo de Ramón Martín Mateo contiene un interés de suma actualidad al incidir sobre la lucha por la protección del medio ambiente, lucha contra la contaminación, etc., en donde expone sus ideas, ofrece las mismas a la administración, en un estudio no referido a espacio geográfico concreto (la Naturaleza es universal) pero que se reconoce enseguida referirse a España.

José Bustamante Bricio, menés, contribuye con su estudio sobre la toponimia del Valle de Mena (enlace entre las Encartaciones y la zona de la más primitiva Castilla: la zona de las Merindades) a una parcela tan cultivada (como importante) en los últimos tiempos. Toponimia donde se ofrecen temáticamente las voces euskéricas, latinas, castellanas o romances, etc. Se echa enseguida de menos la no consignación de la fecha más antigua en que tales topónimos aparecen en la documentación. Y no siempre estará el lector de acuerdo (la toponimia se brinda a la polémica, eso es claro) con el desglose de todos los topónimos: como la consignación como euskérico del «Peña Duengo», como neto castellano el «Peña del Aya» (que nos recuerda inmediatamente a las «Peñas de Aya» guipuzcoana). En todo caso pone el autor de manifiesto la convergencia de culturas que incidieron sobre el Valle de Mena (destacando, entre todas, la vascónica).

Por último Luis Sánchez Granjel realiza un recorrido por la historia (arrancando en el período medieval) de la medicina en la sociedad vasca comienzos del s. XX, destacando las grandes líneas en que se movió y los médicos más relevantes de cada época estudiada (medievales, renacentistas, barrocos, ilustrados, decimonónicos).

Cada Amigo va presentado de forma breve (destacando en la mayor parte de los casos una escueta biografía) por un Amigo de número de la Sociedad. Y al final del segundo volumen se registran los Estatutos de la Real Sociedad Bascongada aprobados en su Junta General (Insausti-Azkoitia) del 23-VII-1979, en bilingüe, así como una relación de los Amigos que componen la misma (Junta rectora, amigos de mérito, de honor, de número y supernumerarios).

Estos dos volúmenes constituyen una variada gama de temáticas estudiadas por los nuevos Amigos de la Sociedad: ello hace que ofrezcan múltiples posibilidades de consulta para un grupo amplio de posibles consultores de su contenido. Como trabajos de ingreso leídos en el acto de ingreso, no suelen ser muy amplios (aunque hay excepciones), pero sí realizados con todo tipo de rigurosos métodos investigadores (utilización de bibliografías, notas de apoyo, etc.).

Y quedamos a la espera de la publicación de los trabajos de ingreso del

resto de las comisiones provinciales en 1981 y 1982; esperando que tan en-comiable empresa continúe en los años sucesivos.

Luis Miguel Díez de Salazar

NAVAS, Emilio: *Irún en el siglo XX*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián 1977-1981. 2 vols.

— Vol. I (1900-1936), San Sebastián 1977, LVII + 675 págs.

— Vol II (1936-1959), San Sebastián 1981, 79 + 794 págs.

Aunque publicados en distintos años, ambos volúmenes forman un todo homogéneo y temático, por lo que los recogemos como una sola publicación.

El autor, Emilio Navas, irunés de nacimiento, maestro de periodistas (en palabras de J. L. Seisdedos), hace presentación de forma sorprendentemente tarde (la presentación del segundo volumen coincidía con la vivencia de su 91.º aniversario) de una obra que, ya de principio, asombraba por su tremenda densidad. Es el rico fruto de una dilatada vida como periodista (entre otras publicaciones periódicas en las que colaboró, dirigió durante muchos años «El Bidasoa») y administrativo (auxiliar administrativo del ayuntamiento de Fuenterrabía en su juventud fue luego secretario —durante 30 años— de los de Oyarzun e Irún).

El primer tomo aparece con un reportaje sobre el autor hecho por J. L. Seisdedos en el «Diario Vasco» del 17-III-1974; al que sigue una disertación sobre E. Navas por G. Gastaminza (p. XLV-LII) y la presentación del mismo por José Múgica (p. LIII-LV). Todo ello contribuye a presentar la densa biografía del autor por personas que conocieron parte de la misma por su relación de vecindad y oficio.

El mismo E. Navas realiza una pequeña introducción del primer tomo (p. 1-3), que suele condensar la finalidad de todo autor. En este caso aquél ha sido sencillo y ecuánime: sucintamente, como si lo que siguiera no tuviera mayor importancia, D. Emilio Navas, a vuelapluma, hace un rápido esbozo de lo que se fijó como meta. Así dice frases como éstas: «es el relato sencillo de lo que hemos conocido de Irún a lo largo de nuestra existencia»; se pretende «aportar el grano de arena o ínfima colaboración que... ayude a conocer lo mejor posible la idiosincrasia irunesa»; «hemos procurado ser lo más objetivos posible» al presentar el contenido que cataloga como una «especie de cinta cinematográfica de largometraje»... Frases que, visto todo lo que sigue, fijan la auténtica envergadura humana de D. Emilio.

Aunque el límite cronológico de este primer volumen, a juzgar por el título, llegaría únicamente hasta el año 1936, lo cierto es que hay capítulos que lo hacen hasta 1958 (como el II). Divide el mismo en VI capítulos en donde recoge, de forma cronológica, temáticas como Política y Administración (cap. I), Clericalismo y Anticlericalismo (cap. II), Antes, durante y des-

pués de la «belle époque» (cap. III), Trabajo (cap. IV), Deportes (cap. V) y Behobia (cap. VI). La mayor densidad se advierte en los capítulos I y III.

El volumen segundo tiene como ámbito cronológico las fechas comprendidas entre el comienzo de la contienda civil española y el año 1959. Contiene una sistemática menor que la primera parte, pero se ajusta más al género de crónica. El tomo se divide en dos etapas o capítulos que van: el primero desde 1936 a 1945, encabezados bajo el epígrafe de «años penosos y preocupantes»; el segundo se titula «Años de recuperación» y van de 1946 a 1959. Se inicia con una presentación de Miguel Pelay Orozco, en bilingüe; se le añade una densa biografía del autor, obra de Juan Thalamas Labandibar; y, por fin, introduce la obra el propio Emilio Navas, de forma muy breve, compendiando a «grosso modo» las páginas siguientes.

La obra, en conjunto, es un aporte de inestimable valor para la historia local de la zona del Bidasoa, pero interesando de forma directa, igualmente, a la provincial. En ella encontrarán datos precisos y preciosos tanto los rigurosos investigadores de hechos pasados, como el «lector de a pie» que se aproxima a estas páginas para consultas más «vecinales». Porque a lo largo y ancho de estos dos densísimos volúmenes se desperdigán y multiplican noticias sobre la vida local y provincial que inciden en múltiples campos: municipales, folklóricos, electorales, sociales, políticos, amenidades varias, biografías de personajes de la zona, acontecimientos deportivos, eventos históricos varios en suma que muestran las variadísimas facetas que fueron haciendo esta pequeña historia de la comarca bidasotarra.

En un fluido castellano, la noticia reflejada se presenta como reflejo de la vocación de su autor: es escueta, breve, precisa, periodística en suma. Y todas ellas, todos los centenares de acontecimientos registrados, se encabezan con un breve título, y se exponen de forma cronológica dentro de cada anualidad.

Asistimos así a más de medio siglo de la vida de un municipio guipuzcoano, con sus connotaciones especiales de su situación fronteriza y aduanera. Queda reflejado el devenir histórico irunés desde sus dificultades como entidad poblacional con múltiples posibilidades de desarrollo a comienzos del s. XX, hasta las gravísimas dificultades socio-políticas y económicas que significaron los años de guerra civil, hasta el despegue hacia un rápido desarrollo que ya se observa de forma clara en los últimos años aquí estudiados.

Un buen número de fotografías, muchas de ellas inéditas, y sendos índices de materias y personajes al final de cada volumen, terminan por completar un trabajo que significa un repertorio y manual de obligada consulta no sólo para el municipio de Irún, sino para toda aproximación a la realidad histórica (sobre todo local) de la provincia en que aquella se enmarca.

En todo caso cabe advertir que es una obra incompleta: en ambos volúmenes se deja entrever que les seguirá próximamente un tercero que recogiendo el hilo de lo narrado hasta 1959 lo llegue hasta 1975 (con las conno-

taciones tan específicas que el mismo significa de culminación de un período histórico y político: el franquismo), fecha en que el autor ha fijado la prolongación de su «Irún en el siglo XX». Con esta trilogía quedarían completadas las 3/4 partes del s. XX en la narración de un testigo de todo ello, con lo que ello significa de testimonio de primera mano.

El trabajo final es, obviamente, el resultado de múltiples vivencias, personales o ajenas, que D. Emilio Navas registra con puntualidad. Su interés para el municipio del que se hace su crónica, es evidente. Pero lo es más por el hecho de que se realiza una minuciosa radiografía del mismo a lo largo de un período histórico al final del cual la población de Irún es ya el segundo en importancia de la provincia; hecho que resalta aún más la relevancia de su historia local. Y refiere, además, a un municipio fronterizo y aduanero, con las específicas realidades y los peculiares datos que tales poblaciones ofrecen para el cronista. En todo caso y por encima de esta relevancia, debemos situar al autor; perfectamente biografiado por diversos autores al comienzo de ambos volúmenes, la personalidad de D. Emilio Navas, ya reconocida en su entorno vivencial, desborda ya definitivamente las fronteras de su villa natal para pasar a ocupar el importante puesto que merece en la futura bibliografía guipuzcoana.

Que su dilatada vida (93 años) se prolongue aún más y que pronto veamos el esperado tercer volumen, colofón perfecto de los aquí sucintamente reseñados.

Luis Miguel Díez de Salazar